

Oración dedicando la casa del Señor

2 Crónicas 6:13-42

Por Julio César Benítez

juliobenitez@caractercristiano.org

Porque Salomón había hecho un estrado de bronce de cinco codos de largo, de cinco codos de ancho y de altura de tres codos, y lo había puesto en medio del atrio; y se puso sobre él, se arrodilló delante de toda la congregación de Israel, y extendió sus manos al cielo, y dijo:

Jehová Dios de Israel, no hay Dios semejante a ti en el cielo ni en la tierra, que guardas el pacto y la misericordia con tus siervos que caminan delante de ti de todo su corazón; que has guardado a tu siervo David mi padre lo que le prometiste; tú lo dijiste con tu boca, y con tu mano lo has cumplido, como se ve en este día.

Ahora, pues, Jehová Dios de Israel, cumple a tu siervo David mi padre lo que le has prometido, diciendo: No faltará de ti varón delante de mí, que se sienta en el trono de Israel, con tal que tus hijos guarden su camino, andando en mi ley, como tú has andado delante de mí.^(B)

Ahora, pues, oh Jehová Dios de Israel, cúmplase tu palabra que dijiste a tu siervo David. Mas ¿es verdad que Dios habitará con el hombre en la tierra? He aquí, los cielos y los cielos de los cielos no te pueden contener; ¿cuánto menos esta casa que he edificado?^(C) Mas tú mirarás a la oración de tu siervo, y a su ruego, oh Jehová Dios mío, para oír el clamor y la oración con que tu siervo ora delante de ti.

Que tus ojos estén abiertos sobre esta casa de día y de noche, sobre el lugar del cual dijiste: Mi nombre estará allí;^(D) que oigas la oración con que tu siervo ora en este lugar.

Asimismo que oigas el ruego de tu siervo, y de tu pueblo Israel, cuando en este lugar hicieren oración, que tú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu morada; que oigas y perdones.

Si alguno pecare contra su prójimo, y se le exigiere juramento, y viniere a jurar ante tu altar en esta casa, tú oirás desde los cielos, y actuarás, y juzgarás a tus siervos, dando la paga al impío, haciendo recaer su proceder sobre su cabeza, y justificando al justo al darle conforme a su justicia.

Si tu pueblo Israel fuere derrotado delante del enemigo por haber prevaricado contra ti, y se convirtiere, y confesare tu nombre, y rogare delante de ti en esta casa, tú oirás desde los cielos, y perdonarás el pecado de tu pueblo Israel, y les harás volver a la tierra que diste a ellos y a sus padres.

Si los cielos se cerraren y no hubiere lluvias, por haber pecado contra ti, si oraren a ti hacia este lugar, y confesaren tu nombre, y se convirtieren de sus pecados, cuando los afligieres, tú los oirás en los cielos, y perdonarás el pecado de tus siervos y de tu pueblo Israel, y les enseñarás el buen camino para que anden en él, y darás lluvia sobre tu tierra, que diste por heredad a tu pueblo.

Si hubiere hambre en la tierra, o si hubiere pestilencia, si hubiere tizoncillo o añublo, langosta o pulgón; o si los sitiaren sus enemigos en la tierra en donde moren; cualquiera plaga o enfermedad que sea; toda oración y todo ruego que hiciere cualquier hombre, o todo tu pueblo Israel, cualquiera que conociere su llaga y su dolor en su corazón, si extendiere sus manos hacia esta casa, tú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu morada, y perdonarás, y darás a cada uno

conforme a sus caminos, habiendo conocido su corazón; porque sólo tú conoces el corazón de los hijos de los hombres; para que te teman y anden en tus caminos, todos los días que vivieren sobre la faz de la tierra que tú diste a nuestros padres.

Y también al extranjero que no fuere de tu pueblo Israel, que hubiere venido de lejanas tierras a causa de tu gran nombre y de tu mano poderosa, y de tu brazo extendido, si viniere y orare hacia esta casa, tú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu morada, y harás conforme a todas las cosas por las cuales hubiere clamado a ti el extranjero; para que todos los pueblos de la tierra conozcan tu nombre, y te teman así como tu pueblo Israel, y sepan que tu nombre es invocado sobre esta casa que yo he edificado.

Si tu pueblo saliere a la guerra contra sus enemigos por el camino que tú les enviases, y oraren a ti hacia esta ciudad que tú elegiste, hacia la casa que he edificado a tu nombre, tú oirás desde los cielos su oración y su ruego, y ampararás su causa.

Si pecaren contra ti (pues no hay hombre que no peque), y te enojares contra ellos, y los entregares delante de sus enemigos, para que los que los tomaren los lleven cautivos a tierra de enemigos, lejos o cerca, y ellos volvieran en sí en la tierra donde fueran llevados cautivos; si se convirtieren, y oraren a ti en la tierra de su cautividad, y dijeren: Pecamos, hemos hecho inicua mente, impiamente hemos hecho; si se convirtieren a ti de todo su corazón y de toda su alma en la tierra de su cautividad, donde los hubieren llevado cautivos, y oraren hacia la tierra que tú diste a sus padres, hacia la ciudad que tú elegiste, y hacia la casa que he edificado a tu nombre; tú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu morada, su oración y su ruego, y ampararás su causa, y perdonarás a tu pueblo que pecó contra ti.

Ahora, pues, oh Dios mío, te ruego que estén abiertos tus ojos y atentos tus oídos a la oración en este lugar. Oh Jehová Dios, levántate ahora para habitar en tu reposo, tú y el arca de tu poder; oh Jehová Dios, sean vestidos de salvación tus sacerdotes, y tus santos se regocijen en tu bondad.

Jehová Dios, no rechaces a tu unguido; acuérdate de tus misericordias para con David tu siervo

Introducción:

Salomón ha cumplido el sueño de su padre David, y logra terminar la construcción del templo o la casa del Señor en la ciudad de Jerusalén. (Cap. 4).

Luego, él reúne a todos los príncipes y gobernantes de Israel con el fin de inaugurar o dedicar el templo al Señor. (5:2). En la fiesta del mes séptimo llegaron todos los ancianos y gobernantes para traer el arca de bronce, la cual había estado en el tabernáculo de reunión, y ahora moraría en la casa del Señor.

El arca es trasladada, entonces, por los Levitas y los sacerdotes, vestidos de lino fino, en medio de una emocionante procesión, con sonidos de trompetas, cantos al unísono y alabanzas al Señor. (5:11-13).

La presencia del Señor, representada en una nube, llena el lugar donde los sacerdotes están ministrando, en señal de aprobación. El Señor estaba agradado

con esta casa y con el cumplimiento de la promesa del Rey David a través de su hijo Salomón.

Esta fue una de las ceremonias más emocionantes que tuvo la nación de Israel.

El Rey Salomón, al ver la presencia del Señor que llenaba el templo, dio un discurso o sermón a todo el pueblo que se había reunido, en el cual reconoce que Dios es el Dios del pacto, que cumple sus promesas, y por esa inmutabilidad de su eterno consejo le ha concedido a Salomón construir el templo o la casa para Jehová.

Luego de dar este sentido discurso, Salomón sube a un estrado de bronce que había hecho, en el cual se arrodilla extendiendo sus manos al cielo, en medio de toda la congregación y eleva la oración que empezaremos a estudiar hoy.

Para comprender mejor esta oración, seguiremos la siguiente estructura:

1. v. 14-15. Reconocimiento y exaltación del poder y la misericordia divina.
2. v. 16-17. Afirmación del pacto hecho con David
3. v. 18-20. Humillación humana ante la infinitud divina.
4. v. 21-39. Situaciones en las cuales el pueblo debe orar en o mirando hacia el templo, esperando encontrar una respuesta divina:
 - a. v. 22-24 Conflictos entre hermanos
 - b. v. 24-25 Derrotas por haber pecado, y arrepentimiento
 - c. v. 26-28 Desastres naturales a causa del pecado
 - d. v. 32-33 Extranjeros que clamen por el favor divino
 - e. v. 34-35 En tiempos de crisis
 - f. v. 36-39 El pecado que trae esclavitud

1. v. 14-15. Reconocimiento y exaltación del poder y la misericordia divina.

Jehová, Dios de Israel, no hay Dios semejante a ti en el cielo ni en la tierra, que guardas el pacto y la misericordia con tus siervos que caminan delante de ti de

todo su corazón, que has guardado a tu siervo David mi padre lo que le prometiste; tú lo dijiste con tu boca, y con tu mano lo has cumplido, como se ve en estos días.

Salomón, siendo un tipo de Cristo, y con el ánimo de guiar a su pueblo hacia una vida de comunión con el Dios de Israel, antes de presentar las peticiones generales que hará en esta oración, conduce al pueblo, quien le estaba viendo y escuchando, a reconocer la exclusividad del Dios verdadero y su infinita misericordia.

Los israelitas estaban rodeados por pueblos idólatras, existiendo siempre el riesgo latente de ser atraídos por la adoración a los dioses paganos, por eso Israel debía siempre en su oración recordar las palabras del Señor: “*Oye Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es.* (Det. 6:4).

Este único Dios verdadero es inmutable, no cambia su consejo, cumple lo que promete. Como dice 1 Samuel 15:29 “*Además, el que es la Gloria de Israel no mentirá, ni se arrepentirá, porque no es hombre para que se arrepienta*”

Israel debía recordar siempre en sus oraciones que estaban acudiendo a aquel que hace misericordia para con sus siervos.

Esta es una declaración con doble propósito: por un lado afirmar la confianza del pueblo en la infinita misericordia del Señor, pero también advertirles que no todos los hombres podrán encontrarla, sino solamente aquellos que se humillan en su presencia, es decir, los que se consideran y viven como sus siervos.

En todas las oraciones estudiadas hasta el momento siempre se nos está recordando que Dios escucha al que es humilde de espíritu, mientras que al altivo lo mira desde lejos (Sal. 138:6). Estos siervos son los que *andan delante de ti de todo su corazón*. Ellos no solamente le obedecen y le sirven, sino que le aman con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente y con todas las fuerzas. (Mr. 12:30)

A continuación Salomón especifica una de las tantas misericordias que el Señor ha tenido para con él y el pueblo, en la cual se verifica que sus promesas son seguras y cumplidas por su gran poder, Salomón reconoce que la construcción del templo y el hecho de que él sea ahora el Rey de Israel es muestra de esta misericordia que él ha tenido para con David.

Dios había prometido a David que le daría un hijo que se sentaría en su trono, y que este hijo le construiría casa. Esto se ha cumplido fielmente.

Ahora, es importante resaltar que las promesas del Señor para con su pueblo no son una razón o motivo para éste se duerma bajo los laurales, esperando a que se den las cosas. No. Salomón esperaba en la promesa divina, pero él hizo todo lo que estuvo a su alcance para que este propósito se diera.

Él no se sentó a esperar a que a algún buen hombre se le ocurriera traer el oro que se necesitaba para los elementos del templo, o esperar a que otro se le ocurriera hacer los planos del templo, o que del cielo bajaran todas las herramientas y cosas que se necesitaban para desarrollar este plan. Salomón mismo se encargó de cada detalle. Trabajó arduamente hasta que hubo conseguido todo lo que se requería para tan magna obra.

El Señor ha prometido a su pueblo que estará con ellos para llenar toda la tierra de la gloria del Señor, para llevar el evangelio a todas las naciones, haciendo discípulos, pero esta promesa la cumple la iglesia. Todos somos responsables de orar para que el Señor envíe obrero a su mies, orar para que la palabra del Señor corra y sea glorificada, predicar y hablar de Cristo por doquier, ser luz y sal con nuestro testimonio en medio de un mundo invadido de corrupción y oscuridad espiritual. El Señor está con nosotros, y él se encarga de cumplir su pacto, pero es nuestra responsabilidad trabajar ingentemente para cumplir con su mandato.

2. v. 16-17. Afirmación del pacto hecho con David

Ahora, pues, Jehová Dios de Israel, cumple a tu siervo David mi padre lo que le has prometido, diciendo: no faltará de ti varón delante de mí, que se sienta en el trono de Israel, con tal que tus hijos guarden su camino, andando en mi ley, como tú has andado delante de mí.

En estos dos pasajes, el Rey Salomón continúa enseñando al pueblo la forma correcta de orar y esperar en las misericordias del Señor.

El Señor le ha prometido a David su padre que después de su muerte, él levantaría a un hijo suyo y lo sentaría en el trono (2 Samuel 7:12,13), Dios mismo se encargaría de dar estabilidad a su trono, y este nuevo rey construiría casa para el nombre del Señor. Salomón ha visto cumplido este pacto, y ahora él ha construido la casa, así que él espera el cumplimiento del resto de la promesa: “estabilidad y firmeza en su trono”.

Pero, observemos la actitud de este rey al pedir el cumplimiento total de la promesa: *cúmplase la palabra dicha a tu siervo David*. Esto lo aprendió Salomón de su padre. Aunque ellos sean de línea real, delante del Trono alto y sublime no son más que humildes siervos.

Ahora, Salomón se considera indigno de usar su propio nombre para pedir el cumplimiento de la promesa, él menciona el nombre de su padre. En el nuevo Testamento las Sagradas Escrituras nos enseñan a orar en un nombre mejor que el nuestro, en un nombre que es sobre todo nombre, en un nombre en el cual todas las promesas de Dios son SÍ y amén, por medio de nosotros, para la gloria de Dios (2 Cor. 1:20).

Las promesas del Señor casi siempre son condicionales, exigen ciertos prerequisites, esto se debe a que el Señor conoce nuestra tendencia humana de olvidarnos pronto de sus mandamientos y andar conforme a nuestros pecaminosos deseos. Él no quiere tener hijos bendecidos con toda riqueza espiritual, pero que andan como los más miserables cerdos arrastrados en el lodo putrefacto del pecado.

La promesa del Señor dada a David, de que siempre tendría un hijo sentado en el trono de Israel es condicional: *con tal que guarden el camino del Señor, andando en su santa ley*.

Salomón enseña con esta oración al pueblo, que las abundantes promesas del Señor son nuestras, pero nuestro andar diario ayudará o retrasará el cumplimiento de estas promesas. Si bien es cierto que Dios no cambia y él hace las cosas en el momento que él ha determinado en su santo consejo, también es cierto que él mismo determina cumplir sus promesas cuando sus hijos aprendan la obediencia.

Ejemplos claro de esta verdad la encontramos en muchas partes de las Sagradas Escrituras: Josué será prosperado en su camino y todo le saldrá bien, si él hace guarda y conoce el libro de la ley.

Muchas promesas en la Biblia tienen estas condicionales. ¿Quién será hecho hijo de Dios? El que recibe y cree en el verbo encarnado? (feliz navidad) Juan 1:12

Ahora, Salomón no está diciendo al Señor: “Bueno, yo he cumplido con mi parte del pacto, he andado en tu palabra, así que ahora es tu deber, es tu obligación, reclamo para mí el cumplimiento de esta promesa”, no, esa no es la actitud de un siervo, de un hijo de Dios. Pues, nosotros sabemos que nuestro cumplimiento u obedecer de los mandatos del Señor siempre será imperfecto, de manera que si

Dios nos da lo prometido, es solo porque Cristo perfecciona nuestro obrar imperfecto.

Debemos dejar aquí el estudio, de manera que en la próxima sesión analizaremos el resto de elementos constitutivos de esta oración.

Aplicaciones:

- Sea cual sea la petición que estás trayendo al trono de la gracia, recuerda que mientras esperamos en su misericordia, buscamos ayuda de la gracia para trabajar arduamente en obedecer los mandatos divinos, como si la respuesta de la oración dependiera de nosotros, aunque sabemos que todo es obra del Señor. Si estás orando por tu salud física, recuerda hacer todo lo que esté a tu alcance para mejorarla, cultivando sanos hábitos alimenticios, haciendo ejercicio de acuerdo a tus posibilidades, etc. Si estás orando para que Dios te provea de un empleo, haz todo lo que esté en ti para capacitarte, mejorar tus conocimientos y destrezas de manera que seas un candidato con altas posibilidades de contratación.